

persona sagrada del Monarca, y manifestaron una larga série de atentados, que llegaron á desesperar á la corte, originando aquella proscricion famosa, cuya barbarie hizo casi tan aborrecibles á los que la ordenaron, como á los que fueron víctimas de ella.

RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO SEXAGÉSIMO-SÉPTIMO.

N.º 1. Segunda guerra civil de los calvinistas en Francia. 2. Los suizos acompañan á la corte, y la trasladan desde Meaux á Paris. 3. Batalla de San Dionisio. 4. Muerte del condestable de Montmorenci. 5. Paz solapada. 6. Tercer guerra de religion. 7. Revocacion del edicto de Enero. 8. Providencias dadas en Francia contra la heregia. 9. Inútiles tentativas de la corte para apoderarse de los gefes de los hugonotes. 10. Batalla de Jarnac. 11. La Reina de Navarra pone á su hijo á la cabeza de los calvinistas. 12. Combate de la Roca de la Abeja. 13. Batalla de Montcontour. 14. Condiciones de la paz ajustada despues de la tercer guerra de religion. 15. Celo de Pio V por la fe. 16. Abjuracion del Rey Juan de Suecia. 17. Bula In Coena Domini. 18. Trabajos de San Carlos por la conservacion de la fe. 19. Su visita episcopal en la Suiza. 20. Restauracion espiritual y temporal de la iglesia de Milán. 21. Reforma de los canónigos de la Scala. 22. Conjuracion de los hermanos humillados contra San Carlos. 23. Emprende Santa Teresa la reforma de los carmelitas. 24. Primer convento de los carmelitas reformados. 25. Virtudes de sor Beatriz Oñez. 26. Conducta de Dios con respecto á Santa Teresa desde su

infancia. 27. Dispone Dios que vea el infierno. 28. Otros favores extraordinarios. 29. Virtudes mas notables de Santa Teresa. 30. La B. Catalina de Cardona. 31. Vida angelical de San Estanislao de Kostka. 32. Principio de los puritanos. 33. Bayanismo estirpado del orden de San Francisco. 34. Obstinacion y mala fe de Bayo. 35. Escribe éste contra la bula. 36. Confirma Pio V la bula contra el bayanismo. 37. Origen del silencio respetuoso de los novadores. 38. Adhesion verbal de Bayo á la bula. 39. Sus reclamaciones escandalosas. 40. Concilio nacional de los Países-Bajos. 41. Segundo concilio de Milán. 42. Conducta de San Carlos en los seis concilios. 43. El concilio de Malinas envia dos obispos para reducir á Bayo á la sumision. 44. Bayo y toda la universidad de Lovaina suscriben á la bula de Pio V. 45. Prision de la Reina Maria de Escocia. 46. Selim II quita á los venecianos la isla de Chipre. 47. Mártires de Famagosta. 48. Batalla de Lepanto. 49. Reduccion de los moros rebelados en España. 50. Buenas obras de Pio V. 51. Sucede Gregorio XIII á Pio V. 52. Muerte de la Reina Juana de Navarra. 53. Se casa Enrique IV con Margarita de Valois. 54. El almirante de Coligny es herido de un arcabuzazo al salir del Louvre. 55. Queda resuelta la mortandad del dia de San Bartolomé. 56. Su egecucion. 57. Algunos señores no quieren prestarse á estas crueldades. 58. Horror con que las mira el clero.

HISTORIA

DE LA IGLESIA.

LIBRO SEXAGÉSIMO-SÉPTIMO.

Desde la condenacion de Bayo en el año 1567, hasta la mortandad del dia de San Bartolomé en el de 1572.

1. Los turbulentos sectarios ponian fin á la paz y á la guerra con la misma facilidad con que se preparaban para ella; porque no podian trastornar las cosas en tiempo de paz, y solo la aceptaban con el objeto de resucitar la guerra á la primera ocasion favorable. Con pretesto de que se atentaba contra la libertad del Principe de Condé y de los demás cabezas de la secta, habian tomado repentinamente las armas, llegando su osadia al extremo de intentar apoderarse de la persona del Rey.

Estando la corte en la mayor seguridad, pasando la primavera en Monceaux, supo que todos los caminos de las inmediaciones estaban llenos de hombres de á pie y de á caballo, y de nobles que, al parecer, tenian un objeto idéntico, y se dirigian á un mismo

término. Retiróse precipitadamente á Meaux donde corría menos peligro que en un campo indefenso y abierto á todos los osados. Apoderáronse sus partidas numerosas de cincuenta plazas en el espacio de algunos dias, y se dejó ver de repente en la aldea de Rozai, que no distaba mas de cuatro leguas, un cuerpo considerable de caballería, compuesto todo de nobles. El terror fue general entonces en la corte, que por fortuna habia tomado á su sueldo poco tiempo antes seis mil suizos, que se hallaban á la sazón en camino, y llegaron á Meaux sin que se les hubiese puesto en la precision de pelear.

2. Al deliberar con incertidumbre sobre si podria retirarse el Rey á Paris acompañado de este refuerzo, ó si se quedaria en Meaux espuesto á verse sitiado en aquella ciudad, mostráronse tan officiosos los suizos, cuyo gefe era el valiente Pfiffer, y ofrecieron con tanta seguridad llevar al Monarca sano y salvo á su capital, que la Reina madre se resolvió al momento, y les dijo: „ea, á vuestro valor fio la salud del Rey y del reino.“ Forman un batallon cuadrado, colocan al Rey en el centro con toda su comitiva, y marchan con intrepidez, sin tener mas apoyo que la caballería ligera de la guardia, y una porcion de cortesanos sin mas armas que sus espadas. Salióles al encuentro el Príncipe de Condé con la lanza en ristre; y Andelot y la Rochefoucault procuraron romper los flancos y la retaguardia. Mas bajando las picas los suizos, y adelantándose con una gravedad orgullosa, manifestaron tanta resolucion,

que impusieron respeto al mismo Condé, y temieron los confederados aventurar un ataque sério. Pasóse, pues, el dia en escaramuzas de poca consideracion; y perseguidos de continuo los suizos por la caballería enemiga, caminaron sin interrupcion hasta las cercanías de Paris, adonde llegó el Rey con felicidad al anochecer, habiéndose adelantado con la Reina y con los principales personages de la corte. Habia consistido la mayor dificultad de los generales en contener el ardor del Monarca, quien, lleno de indignacion, habíase arrojado sobre los rebeldes, sin que bastára la serenidad de los cortesanos mas juiciosos para estorbar que empeñase la accion.

3. No se moderó la audacia de los confederados con el buen éxito del viage. Aunque su número no guardaba ninguna proporcion con su proyecto, emprendieron bloquear á Paris y tomarle por hambre, quemaron varios molinos, seapoderaron de los puentes para hacerse dueños del curso de los rios, y pusieron guarniciones en las casas de campo vecinas para interceptar los víveres que llegaban por tierra. Llevaron esto muy á mal los parisienses, no tanto por lo que sufría el pueblo á causa del bloqueo que no se estendia ni con mucho á todos los puntos de la ciudad, como porque estaban disgustados los principales ciudadanos, segun dice la Noüe, de tener á los soldados calvinistas por conserges en sus casas de campo. Vióse precisado el condestable á salir de la ciudad contra su dictámen con un cuerpo de ejército, y á presentar cerca de San Dionisio la batalla á que se

dió este nombre. Logró la victoria manifestando, según tenia de costumbre, el vigor propio de un joven y la intrepidez de un soldado; pero recibió una herida mortal.

4. Era este el último de los triunviro, quienes murieron todos de muerte violenta, como también el Rey de Navarra su favorecedor. Mostró siempre Mr. Montmorenci un amor al estado y á la Religión, que podia haber sido mas ilustrado, pero que fue constantemente sincero. Deseando defender el uno y la otra, se unió generosamente con los enemigos de su casa, y sacrificó realmente su vida por la defensa de unos objetos de tanto interés. Conservó hasta el último aliento la firmeza y teson de su carácter, pues como se detuviese demasiado su confesor en exhortarle á bien morir; „démeme usted (le dijo), padre mio, que seria muy vergonzoso para mí no poder sostener un cuarto de hora el aspecto de la muerte, despues de ochenta años de peligros.”

5. Afligida la corte con su propio triunfo, de resultas de una victoria en que se habia derramado tanta sangre francesa, permaneció algunos dias en una triste inaccion. Los vencidos por el contrario, se presentaron en orden de batalla delante de París; mas no duró mucho esta jactancia, y se retiraron poco despues á los confines de Alemania donde recibieron un refuerzo de Reitres. Volyieron entonces á entrar en el reino con toda confianza, y aterraron de nuevo á la capital. Habíaseles despreciado despues de su derrota, y se los buscó luego que tuvieron algunas fuerzas.

Despues de varias conferencias se señaló una con toda formalidad en Long-Jumeau, y al propio tiempo se derramó mucho dinero entre sus tropas cuando estaban sitiando á la ciudad de Chartres: expediente que produjo el éxito deseado, porque muy en breve no tuvieron limites la discordia y la desercion. Hubo compañías enteras que abandonaron el sitio y regresaron á sus provincias. Para acrescentar el descontento, introdújose en el campo una copia de las condiciones concedidas por el Rey y desechadas por sus gefes, á saber, la promesa del libre egercicio de la reforma, y de pagar las tropas alemanas. Temiendo por último los generales verse del todo abandonados, resolvieronse á firmar la paz con la misma desconfianza que tenia la corte respecto de ellos (1). Dieron á esta paz el nombre de *solapada*, y se publicó á 23 de Marzo de 1568. Llamáronla también *coja* y *mal cementada*, con alusion al mariscal de Birón que era cojo, y al señor de Malasisse, ambos á dos plenipotenciarios de la corte.

6. Concedióse en ella á los calvinistas el libre egercicio de su religion, y renovóse el edicto de Enero de 1562, que era uno de los mas favorables para ellos. Los sectarios ofrecieron restituir todas las ciudades de que se habian apoderado en el discurso de aquella guerra, y retiráronse los dos partidos con una frialdad taciturna que manifestaba la poca satisfaccion de unos y otros, y su próximo rompimiento.

(1) *Thou*, l. 42. = *Dupleix. Mezerai.*

No duró mas que seis meses la suspension de hostilidades. Muchas de las ciudades que debian sujetarse segunda vez á la obediencia del Rey, no quisieron egecutarlo, y habiendo puesto guarnicion el Monarca en las demás, empeñáronse los habitantes calvinistas en que solo se trataba de oprimirlos, parecióles que la corte no guardaba ningun miramiento con ellos, y que se proponia hacerlos odiosos al cuerpo de la nacion. Quejáronse de que en las cátedras y en las escuelas resonaban mil invectivas contra los reformados, de que semejantes discursos originaban conmociones públicas, ó asesinatos secretos que quedaban impunes, y de que en tres meses habian perecido mas de diez mil religionarios con aquellas maniobras tenebrosas. Construyeron navíos sin permiso del Soberano, aprestaron una escuadra considerable, y enviaron diputados á la Reina de Inglaterra y á los Principes protestantes de Alemania, solicitando tropas y dinero.

7. Preparóse tambien la corte á la guerra, y considerando que los proyectos del consejo se habian traslucido muchas veces por medio de algunas personas traidoras ó indiscretas, formó un consejo particular que parece haber dado origen al consejo privado. Quedó escludido de él el canciller l'Hopital como uno de los mas sospechosos, perdió poco despues la gracia del Soberano, y tuvo que entregar los sellos y retirarse á sus haciendas. A varios señores que se inclinaban, como él, á la tolerancia, calificóseles de fautores de los hugonotes, no obstante de que eran

católicos. Y temiendo que se aumentase este partido, el cual se daba el nombre de faccion de los políticos, mandó la Reina madre que se dispusiese y enviase á las provincias una fórmula de juramento, en cuya virtud quedaban todos obligados á no reconocer mas órdenes que las del Rey, á separarse de toda empresa que no tuviese su aprobacion formal, y á darle parte de ella (1). En una palabra, debian unirse inviolablemente con los católicos en defensa de la patria. Apenas se habia confirmado el famoso edicto de Enero, cuando se revocó en todos sus puntos. Privóse á los religionarios de toda facultad para reunirse; prohibióse, bajo pena de muerte, el egercicio de toda religion fuera de la católica; mandóse á todos los que profesaban la reforma que renunciassen sus empleos públicos; y al registrar el parlamento el edicto añadió, que á nadie se admitiria en lo sucesivo á la magistratura, si no prometia con juramento vivir y morir en la Religion católica, apostólica romana.

8. La universidad de París con motivo de la apostasia notoria del cardenal de Chatillon que se habia refugiado á Inglaterra, dispuso que todos los doctores y bachilleres hiciesen una profesion clara y exacta de la pureza de doctrina que habia conservado siempre, y despues presentó un recurso contra los que habian abandonado el culto de la Iglesia y el servicio de su Soberano, por retirarse al país en que vivian los hereges (2). El Rey contestó de su propio puño, ordenando

(1) *Thou*, l. 44.— *Colec. de Le-Fevre*, en 4. p. 22.

(2) *Argentré*, *Colec. Judic. t. 2. p. 39.*

que los que daban lecciones públicas ó privadas y los que gozaban empleos en los colegios y demás comunidades, cualquiera que fuese el arte ó facultad que se enseñase en ellas, fuesen de la Religion católica, apostólica romana; que observasen los estatutos y decretos de la universidad en el modo de vivir, y aun de vestir, como tambien en sus discursos é instrucciones; y que si alguno se negaba á obedecer, fuese sin recurso privado de sus funciones y empleo. En consecuencia, el rector del colegio de Beauvais, Nicolás Chartron, y los del de San Miguel y de Presle, fueron depuestos de sus empleos á pesar de la resistencia de las facultades de derecho y de medicina; se usó de la misma severidad con su cómplice el librero Oudin Petit; y el parlamento lo aprobó y confirmó todo. Había dado este tribunal un decreto que prohibia admitir á ningun empleo á los que no hiciesen profesion pública de la Religion católica, y por otro habia autorizado á la universidad para deponer á los individuos de ella que no quisiesen asistir á las ceremonias públicas de la Religion. Solicitando la universidad, por último, que todos estos decretos se autorizasen con letras patentes, ó sea cédula real, y habiéndose negado el canciller á despacharlas, se dirigió el rector á su Magestad, que las concedió con el título de cédula del Rey Carlos IX contra los individuos de la universidad desertores de la Religion católica. Al punto se mandó hacer la profesion de fe con las manos puestas en el Evangelio y en un Crucifijo á todos los doctores en teología y en derecho,

y á casi todos los miembros de la facultad de medicina. Recorriéronse sucesivamente despues de esto todos los colegios para examinar la fe de los que concurrían á ellos, y se citó á los que se habian refugiado entre los calvinistas. A fin de egecutar sus edictos, levantó la corte un egército considerable, y confió el mando al duque de Anjou, con el título de generalísimo.

9. Dió tiempo á los rebeldes Catalina de Médicis, con su perplejidad y lentitud acostumbrada, para recobrar de su primera sorpresa, durante la cual se hubiera podido sojuzgarlos. Habiendo pretendido, aunque sin ningun éxito, apoderarse del Príncipe de Condé, que residia en su casa de campo de Noyers, en Borgoña, con el almirante de Coligny, atravesaron el reino estos dos cabezas del partido, á pesar de los cuerpos de guardia y de los destacamentos de caballería apostados en todos los caminos, y llegaron sanos y salvos á la Rochela que era el antemural de la secta. Aconteció lo propio con las tentativas hechas contra los demás cabezas de los sectarios. No es extraño que se escapasen muchos, pues para cogerlos todos hubiera sido preciso, segun se esplica Laboureur, echar una red tan grande como la Francia; pero que se hubiesen escapado todos es una prueba irrefragable de la débil política y del genio apocado de Catalina, precipitada en sus ideas, hábil en proyectar, y nada constante en sus designios. Cuando se consideraron libres de todo temor los fugitivos, levantaron tropas por todas partes, y tornó á encenderse la guerra

en un punto con todos los escesos de que son capaces la discordia y el falso celo de religion.

10. Avistáronse por último cerca de Jarnac, en el Angumois, los dos egércitos enemigos, mandados, el uno por el duque de Anjou, hermano del Rey, y el otro por el Príncipe de Condé, cuando se hallaba distante una parte de las tropas calvinistas (1). Aumentaba esta separacion las fuerzas de los realistas, al mismo tiempo que debilitaba á los rebeldes: y el general Tavares, que servia bajo las órdenes del duque de Anjou, pero que realmente mandaba en gefe, aprovechóse de las circunstancias y apresuróse á presentar la batalla. Pasó de noche el rio Charenta que dividia los dos campamentos, y arrojóse con tal ímpetu sobre el enemigo, que se vió obligado el Príncipe de Condé á huir con ignominia, ó á pelear con fuerzas inferiores. Tomó desde luego el valeroso Condé este ultimo partido, pero á pesar de todos sus esfuerzos, que hicieron dudosa la victoria por mucho tiempo, declaróse ésta á favor de la buena causa. El Príncipe, abandonado de casi todos los suyos, vió morir á su caballo despues que el de la Rochefoucault le habia roto una pierna de una cox: y continuando en pelear con una rodilla en tierra, no se rindió hasta que le faltaron de todo punto las fuerzas. Cuando le ofrecían un tratamiento digno de su valor y de su augusta cuna, llegó el bárbaro Montesquiu, y acercándose por detrás, le disparó un pistoletazo que le abrió la cabeza. Dicen que la corte habia mandado

(1) *Thou*, l. 45.—*Etoile*, t. 1. p. 15.

que acabasen con todos los principales facciosos, y en efecto, muchos de ellos fueron muertos á sangre fria. Poco despues de la batalla murió tambien Andelot, y aunque estuvo enfermo algun tiempo, pareció muy sospechosa una enfermedad tan oportuna.

11. Todos estos reveses tan fatales al partido de los sectarios, apenas causaron en él la menor mudanza. Lejos de detenerse el orgulloso Coligny á derramar lágrimas sobre el sepulcro de su hermano, á quien no creía honrar mucho con esta demostracion, pensó solo en evitar las funestas consecuencias de su muerte. Pero lo que principalmente puso en salvo á los reformados fue la firmeza varonil de Juana de Albret, Reina de Navarra, y el heroísmo prematuro de su hijo Enrique el Grande (1). Mostróse Juana entonces digna del elógio que hace de ella d'Aubigne, cuando dice que solo tenia de muger el sexo, que su alma era del todo varonil, su espíritu el mas á propósito para las grandes empresas, y su corazon invencible en las mayores adversidades. Cuando supo la desgracia de Jarnac, voló á Cognac donde se habian reunido las reliquias del egército calvinista, y presentando á los soldados su hijo, que no pasaba de diez y seis años, con el primogénito del Príncipe de Condé, que aun era de menos edad: „Amigos (les dijo): en vuestras manos pongo la parte mas preciosa de mí misma, con el hijo del Príncipe, cuya muerte lloramos tan justamente; pero no creais que este obsequio sea digno de su memoria, si á egeemplo suyo

(1) *Thou*, l. 45. p. 570.